

La iluminación del Caballero del Cisne

Lohengrin y el traspaso del Grial

En metahistory.org



Lohengrin, el Caballero Cisne de Ernst Fuchs

En la historia de Parsifal, el Castillo del Grial está situado en el Páramo, *la Terre Gaste*. Esto es una metáfora impactante de la moderna cultura occidental con su vía sin salida del narcisismo, que va de la mano de la total devastación del mundo natural. En *Where the Wasteland Ends*, Theodore Roszak aplicó la misma metáfora en su lúcida crítica sobre “cómo la revolución industrial urbana generó un entorno artificial y qué estilo de política y conciencia ha resultado de ese entorno”. *Artificial* es la palabra operativa aquí. El Páramo del siglo XII no era, por supuesto, el que afrontamos hoy por dentro y por fuera. En aquella época y lugar, el entorno artificial era el estilo de vida del estrato superior de la jerarquía feudal: la nobleza.

Intenciones nobles

La palabra “noble” proviene de la raíz indoeuropea, *gno-*, que encontramos en *gnosis*. Se podría llamar gnowledge. El equivalente en sánscrito es *jna-*, que se encuentra en *prajna* (comprensión perspicaz) y *jnana* (comprensión reflexiva). ¿En qué sentido la nobleza europea de la Edad Media plasma estas preciadas cualidades de iluminación? ¿Se puede concebir incluso la atribución de esos elevados atributos espirituales a la gente de aquella época y lugar?

Bueno, la Leyenda del Grial parece estar diciéndonos que sí, que había un elemento búdico en la clase privilegiada del mundo feudal.

Recordemos que el príncipe Siddhartha provenía de la nobleza feudal de la India del siglo VII a. C. En su enormemente influyente traducción de *El Sutra Lankavatara*, el maestro zen japonés D. T. Suzuki usó “sabiduría noble” para traducir *prajna* y *aryajmana*, dos términos sánscritos que se refieren a la capacidad búdica.

La gnosis es una capacidad especial para el conocimiento, que incluye el autoconocimiento y la percepción del mundo natural y el cosmos en general. La Leyenda del Grial sugiere que esta capacidad estaba presente en algunos de los miembros de la nobleza feudal, pero no en toda esa clase en conjunto. Sin embargo, la cuestión es que se preservó *en esa clase* y no en otro lugar de la sociedad feudal. De alguna manera, la nobleza europea de la Edad Media actuó de guardiana del impulso iluminado. Fueron el vehículo de un sentido de la espiritualidad humana basado en la experiencia directa de los poderes mágicos y sobrenaturales de la Naturaleza Sagrada. Los que miraban el Grial se nutrían física y moralmente, llenándose de todo tipo de placer sensual y se libraban del envejecimiento.

La historia muestra claramente que la Compañía del Grial está atrapada en su mundo de privilegios. Lo que los sostiene también los aísla. Su estatus privilegiado compromete su humanidad aunque representan lo mejor de la humanidad. Amfortas sufría de una herida de la que no se curaba, pero tampoco le produciría la muerte. La familia del Grial era maravillosamente alimentada por la fuente sagrada aunque no se podían nutrir a sí mismos ni aliviar el hambre que existía a su alrededor. El Monte salvaje, que albergaba la máxima fuente de alimento, estaba en una tierra donde nada crecía. Alguien del *interior* de la Compañía tenía que librarla de estas condiciones paradójicas para que el potencial búdico pudiera fluir en la humanidad en general. Esto sucedió cuando Parsifal consiguió el Grial y, casi simultáneamente, con el traspaso del Grial, su transmisión al futuro, ahora.

La transmisión se hizo en dos direcciones, externa e internamente. A través de Feirefiz, el medio hermano sirio de Parsifal, el Grial pasó a Asia. A través de Lohengrin, el hijo de Parsifal, la misión se extendió al interior de Europa. Aunque estos acontecimientos de la leyenda del Grial van más allá de los hechos históricos, aparecen reflejados directamente en ellos. La transmisión del grial a Asia se produjo en el siglo X. La historia cuenta que la portadora del Grial, Repanse de Schoye, que se casó con Feirefiz, tuvo un hijo que vino a ser llamado Prester John. Feirefiz le entregó el Grial a su hijo, que llegó a gobernar un lejano reino en Asia, un lugar llamado Shambala.

¿Sucedió algo en la historia de Asia central en el siglo X que refleje estos acontecimientos legendarios?

Bien, en esa época se produjo un acontecimiento en el Budismo tibetano. Se trata del surgimiento de las iniciaciones de Kalachakra. Son prácticas tántricas complejas que Kalu Rinpoche y el 14º Dalai Lama incorporaron al mundo occidental en los años 80. Atañen a dos herramientas o métodos de iniciación, la Rueda del Tiempo generalmente representada como un mandala de arena y la Gema que concede deseos. En la segunda se puede ver una imagen del Grial que a menudo se describe como una gema o piedra preciosa. Por lo tanto, vemos un ciclo de mil años de una continuidad histórica –980 a 1980– en la que se producen acontecimientos a una escala global: el Grial occidental, transmitido a Oriente, se convierte en la Gema que concede deseos y luego, mil años después, el Grial regresa a Occidente a través de las iniciaciones de Kalachakra.

Parece que las nobles intenciones de la Compañía del Grial del mundo occidental está estrechamente vinculadas a la tradición budista central del Lejano Oriente.

La conexión flamenca

Como se señaló en la lección anterior, con el traspaso del Grial a Lohengrin, la leyenda se traslada a Flandes –en términos modernos, los países del Benelux, Bélgica, Holanda y Luxemburgo–. Wolfram presenta esta parte de la historia mediante una cuidadosa manipulación de los vínculos dinásticos.

El príncipe Kaylet de Castilla, un primo del padre de Parsifal, Gamuret, rechazó a una joven llamada Elize. Durante el gran torneo en el que Gamuret conoció a Herzeloide, un caballero de Flandes solicitó a Elize, el duque Lambekin de Brabant y Hainaut. Elize era una princesa gascona de la frontera entre Francia y España, de Castilla. Su matrimonio con el duque Lambekin formó una dinastía que vinculó la región de Gascuña-Castilla con Flandes.

Desde la Edad Media en adelante, España y los Países Bajos desarrollaron estrechos lazos. De hecho, Flandes durante un tiempo perteneció a España. Los soldados flamencos que visitaron España durante el mandato del Carlos I de Habsburgo (que reinó desde 1516 a 1556) se hicieron famosos por su gran tamaño y sus rudos modales. Se consideraba a los soldados unos “bravucones”. Cuando aparecieron los gitanos españoles como clase separada en el siglo XVIII, se observó que tenía un carácter similar con modales rudos y escandalosos. La población local generalmente aplicó el término racial (que en realidad era un insulto) de los soldados *flamencos* a los gitanos y, por extensión, a su modo salvaje y descarado de bailar. Resultó que el arte andaluz del flamenco, para muchos la firma de España, tomó su nombre de los países bajos.

La conexión flamenca juega un papel central en la historia de Lohengrin, el Caballero del Cisne. Después de que Parsifal renunciara al Grial le dio instrucciones específicas a su hijo, que se dirigió a Hainaut y Brabant, siguiendo el vínculo dinástico al que alude Wolfram: el matrimonio de la princesa Elize con el duque Lambekin.

Al final del siglo XII, Wolfram extrajo los elementos de la narrativa del Grial en parte de la obra inacabada de Chrétien de Troyes. La ciudad de Troyes está en la provincia de Campaña, al suroeste de los Países Bajos (un viaje en coche de unas seis horas). A Chrétien se lo conoce por haber elaborado la historia del Grial para su patrón, Felipe de Flandes, como era costumbre en aquella época. De manera interesante, el origen literario de la historia del Grial la vincula a los Países Bajos a finales del siglo XII, entre el año 1185 y el 1206, y los acontecimientos históricos reales que la historia también refleja señalan a esta región, pero dos siglos antes. Lotaringia o Lorena en su origen se extendía más al norte dentro de los Países Bajos (Baja Lotaringia) y más al sur en Alsacia (Alta Lotaringia). Yo creo que el momento clave de la búsqueda de Parsifal pudo haber sido el 968 de la era común, y el momento de Lohengrin a finales del siglo X, en torno al 985. Diseños celestiales especiales apuntan a estos momentos.

No hay preguntas, gracias

Pero todo esto son meros detalles –trivialidades históricas, en realidad–. ¿Cuál es la verdadera importancia del traspaso del Grial? ¿Qué relación tiene el destino del caballero del Cisne con cualquier hecho que experimentemos hoy en día en términos personales, sociales o globales? ¿Qué nos puede contar la secuela de la Leyenda del Grial sobre la espiritualidad moderna, la difícil situación del planeta y la regeneración de la humanidad?

Bien, la secuela que encontramos en el relato de Wolfram no nos ofrece demasiado para ahondar más. En términos literarios, el episodio de Lohengrin hace que el final de *Parsifal* sea flojo y poco convincente. Está como incrustado sin fundamento ni elegancia. Aún así encontramos algunos detalles cruciales que deberían ser analizados con cautela: tras hacer la segunda pregunta –¿Cómo puedo yo servir al Grial?–, Parsifal debió hacer comprendido algo que lo llevó a renunciar al reinado del Grial. Abdicó el trono de Amfortas, rompiendo así el linaje ancestral de los reyes del Grial. Además, con el paso del Grial al Este sucedió un acontecimiento místico decisivo:

La escritura se podía ver en el Grial con el efecto de que el Caballero del Grial a quien la Voluntad divina le otorgaría a un pueblo lejano para su protección, debe prohibirles preguntar su nombre o linaje, puesto que él debe ayudarles a conseguir sus derechos. Cuando esa pregunta le sea formulada, la gente ya no podrá tenerlo entre ellos. Porque el gentil Amfortas ha soportado una amarga agonía durante tanto tiempo y la pregunta

permaneció sin ser formulada tanto que los miembros de la Compañía del Grial ahora siempre se sentirán reacios a las preguntas. No desean que se les pregunte sobre ellos. (*Parsifal*, p. 406).

Fijaos que este fragmento dice que la *mera formulación* de ciertas preguntas plantea un riesgo en la consecución de la futura misión de los Caballeros del Grial. La misión está clara: ayudar a la gente normal a reclamar sus derechos. Aunque la condición de la formulación de preguntas puede ser desconcertante, nos dice mucho sobre el lugar donde se puede aplicar el poder del Grial después de que sea liberado del círculo privilegiado de la Compañía (la nobleza feudal). Wolfram dice que Lohengrin se convirtió en un hombre fuerte y valiente que dominaba las artes de la caballería. En algún momento supo que una dama de los Países Bajos estaba en apuros, Elsa de Brabant. Ella rechazó a todos los pretendientes, para frustración de muchos hombres, los barones de la región. La postura de Elsa provocó una intensa enemistad masculina. Ella se mostró sencillamente inaccesible a ser cómplice del reglamento del orden masculino. Finalmente, uno de los barones intentó forzar su mano y hacer que ella se casara en contra de su voluntad.

Pero esto no iba a suceder. Mientras vivía en un castillo en Alsacia, Lohengrin escuchó una llamada mágica, un sonido agudo como el de una campana distante. El sonido lo condujo a los Países Bajos. Tras su entrada en Flandes, encontró la fuente de Dendre, un riachuelo que llega al río Escalda. Montado en un ligero esquife tirado por un cisne, subió el río Escalda hasta Amberes, el puerto flamenco del Mar del Norte. Allí descubrió la difícil situación que atravesaba Elsa e intervino venciendo al agresivo barón en un torneo. Después de rechazar al resto de los hombres, Elsa aceptó a Lohengrin porque amaba su carácter. Era apuesto, cortés, perspicaz, discreto, valiente y generoso. Un verdadero señor de la tradición caballeresca que jamás antes ella había conocido.

En resumen, Lohengrin era un verdadero *héroe*, un hombre que sabe apreciar lo Femenino y que está alineado con la Diosa, y no un *campeón* patriarcal empeñado en derribar a la Diosa y vencer el código y sistema ético de los valores que Ella inspira. (Esta distinción entre el héroe y el campeón es un punto central de mi libro, *The Hero –Manhood and Power*).

Ahora, Elsa y Lohengrin, conocido como el príncipe de Brabant, vivieron una bella vida cuidando de los intereses de la gente común. Pero Lohengrin tuvo que contarle a Elsa las condiciones de su servicio, es decir, que nadie, incluido él mismo, podía preguntar sobre su nombre u orígenes. “Si me veo sujeto a preguntas, perderás mi amor”, le advirtió. Ella le hizo una promesa, pero por su propio afecto a él, luego lo traicionaría. Cuanto más bien hacía el príncipe, más quería la gente conocerlo, y para ello, preguntaban por su nombre y sus orígenes familiares. Era natural que así lo hicieran porque la costumbre social era que el prestigio iba a parar a las familias que servían al orden existente y trabajaban por la mejora de la sociedad. Elsa misma seguía esta costumbre y deseaba que su marido recibiera el merecido reconocimiento por su labor.

Pero la Escritura en el Grial afirmaba claramente una condición que descartaba la acumulación de prestigio social por la labor de mejorar la sociedad. Curiosamente, el cumplimiento de la condición recaía en la sociedad y no en aquél que la servía: no debe hacerse la pregunta sobre los orígenes familiares. Lohengrin no podía violar esta condición revelando sus orígenes, pero el mero acto de hacerle a él esta pregunta sí, y así sucedió. Esto es lo que ocurrió finalmente cuando Elsa sucumbió a la presión social y preguntó al príncipe. En ese momento, regresó el cisne misterioso y Lohengrin subió al esquife con su espada, escudo y casco. Se dice que cayó en un trance, o que se durmió, sobre su escudo mientras el cisne tiraba del esquife a través de las taciturnas aguas grises del Mar del norte.

Padres e hijos

Un cuidadoso análisis del mensaje que está codificado en la historia de Lohengrin revelará una nueva ecuación social que surgió en la Europa feudal del siglo X, una ecuación cuya importancia para la regeneración espiritual de nuestro tiempo no puede ser pasada por alto.

Está claro un aspecto del mensaje: el monopolio de la ancestral transmisión basada en la sangre acabó con Parsifal. Tras el traspaso del Grial, las nobles intenciones de mejorar la sociedad dejaron de ser un asunto de familia. Esto significa, no que el servicio iluminado a la sociedad que llevaba a cabo la nobleza no fue *solo* un asunto de familia después del siglo X, sino que desde entonces ya no fue un asunto familiar *en absoluto*. En la nueva ecuación social señalada por Lohengrin, algo reemplazó al vehículo familiar o dinástico de la iniciativa del Grial. En un momento se esclarecerá de qué se trata.



En el capítulo 15 de *Parsifal*, Wolfram dice: “Ningún hombre sabio en búsqueda de la verdad cuenta con padre e hijos como familia”. Es una frase dura (de hecho, para algunas personas resultará ser inaceptable) que requiere un escrutinio compasivo. En *The Hero* expliqué que las relaciones padre-hijo aparecen de manera escasa en el mito clásico y la sabiduría pagana. Existen –tened en cuenta a Ulises-Telémaco en *La Odisea* y Eneas-Anquises en la *Iliada* (en la derecha se muestra a el héroe que llega a su padre desde las ruinas de Troya)–, pero no son esenciales en la tradición heroica. Ningún gran héroe mira a su hijo para igualarlo o excederlo, y de igual forma, los hijos no se convierten en héroes si emulan a los padres. Huelga decir que este factor va flagrantemente en contra de la suposición paternal de que Dios el Padre debe ser complacido por su Hijo, Jesucristo. La sintaxis paternalista de la fantasía religiosa es contradicha y truncada por el código heroico, que enfatiza la importancia de la

independencia y la autonomía del hombre joven. (Mucho se puede decir de la complacencia del Dios Padre en futuras lecciones de Mythbusting 101).

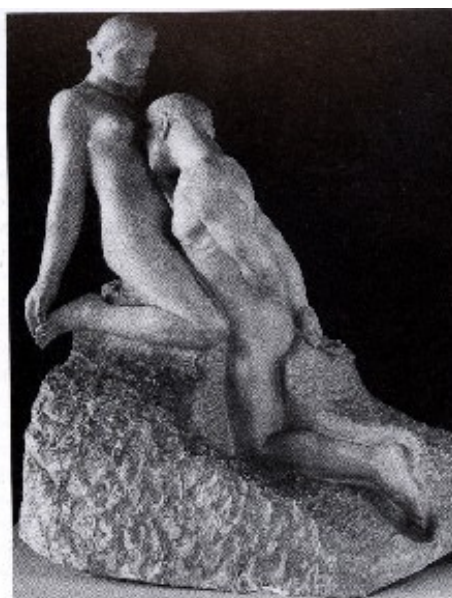
El derrocamiento de la autoridad paternal comienza en el útero. Si el padre muere antes de que nazca su hijo, el niño adquiere un escaso y especial poder para resistirse al patriarcado. La condición de ganar el Grial refleja este motivo: el héroe debe ser hijo de una viuda. No tiene un ejemplo paternal *vivo*, un padre sanguíneo al que seguir. Y ahí yace su ventaja, su virtud contra la Mentira Paternal. “Honra a tu padre y tu madre”, dice el mandamiento paternal. Parsifal no lo cumple. Abandona a su madre y no tiene un padre al que honrar en primera instancia. Las mismas (algunos dirían duras) condiciones que lo capacitan para ganar el Grial lo empoderan para resistirse y vencer a la Mentira Paternal.

Sin embargo, con Parsifal y Lohengrin existe una conexión padre-hijo de algún tipo. Merece la pena señalar que Condwiramurs, la esposa de Parsifal, tiene dos hijos gemelos. Sus nombres son Lohengrin y Kardeiz, nos cuenta Wolfram (p. 397, edición en inglés de Penguin, traducida por A. T. Hatto). Pero Kardeiz muere, como ocurre normalmente con los gemelos. En *Twins and the Double* describo la especial conexión psíquica que existe entre el gemelo vivo y el muerto. Ejemplos famosos son William Blake y Philip K. Dick. Es probable que el motivo de los gemelos funcione de alguna manera en la secuela de Lohengrin, aunque no hay evidencia literaria de ello, que yo sepa. Es significativo que Parsifal, cuyo padre murió antes de que él naciera, experimente la muerte de su

hijo: se le desconecta hacia atrás y hacia adelante de la continuidad paternal. Aunque hay otro hijo, idéntico al primero. Cuando le encomienda a su único hijo superviviente la misión del Grial, Parsifal coge su destino y se lo come también. Simbólicamente, la muerte de Kardeiz representa el final de la transmisión sanguínea. La elección de Lohengrin inaugura otro tipo de transmisión, una nueva línea de ethos heroico que engendrará una nueva ecuación social.

La historia de Lohengrin tiene tan poca sustancia que uno se pregunta cómo es que se le ha dado tanto bombo, y es que se trata de un tema crucial. La ópera de Wagner de *Lohengrin* fue, y sigue siendo una gran atracción. Las producciones de esta ópera llegan a la grandiosidad emotiva, si no a la cursilería. Después de todo, el cuento de Lohengrin es bastante ridículo. Sospecho que así lo estimaron en el siglo XII. Que el héroe se pierda por los Países Bajos era como decir que se fue al fin del mundo –aunque hay que decir que Flandes entró en un magnífico Renacimiento después del siglo XIII–. Aún así, la sensibilidad local de la época y el entorno podría haber considerado que Lohengrin se había perdido en tierras pantanosas y fue cruelmente traicionado por una noble dama llamada Elsa.

Dicho esto, lo que hay que desarrollar es la *dimensión romántica* de la historia de Lohengrin, si es que queremos entender la transmisión del Grial hasta nuestros tiempos. Se nos pide que imaginemos que él y Elsa son amantes verdaderos y auténticos, cuya pasión los lleva más allá de las normas y costumbres sociales. Son lo que voy a llamar una pareja predestinada. Destinada románticamente. El cisne es la clave de toda la historia. Es el que conduce a Lohengrin a Elsa, y se lo lleva. Desde el siglo XII en adelante, el cisne continuará siendo una de las imágenes más omnipresentes y reverenciadas del arte y la literatura europea. Reemergió en la Decadencia, la última oleada del movimiento romántico a finales del siglo XIX, como emblema de la experiencia visionaria poética. En la tradición europea, el cisne es el sello de la mitopoiesis. También es la imagen del amor pasional considerado como una fuerza trascendente o mística. En los cultos asiáticos del Tantra y el Yoga sexual, el cisne divino, *Hamsa*, es la imagen del cuerpo místico formado por la pareja en el abrazo ritual. Las parejas predestinadas como Elsa y Lohengrin son ejemplos primarios del Culto al Amor, que celebra el amor divino en la dimensión humana. Este Culto es la otra parte de la Leyenda del Grial, complementario a la iniciativa del Grial en la historia europea.



Dos ejemplos de equilibrio de género: el Yab Yum del Budismo tibetano, los Amantes de Rodin. De *Twins and the Double*, “Amantes y Almas Gemelas”, p. 86.

La nueva ecuación social

Con Lohengrin, la Búsqueda del Grial se funde con otro género épico, la historia de amor. El futuro héroe del Grial encuentra a su gemelo perdido en su alma gemela, una mujer. Una moraleja de esta historia es que el hombre y la mujer deben completarse entre ellos para ser humanos. Solo aquellos que son auténticamente humanos sirven al poder futuro del Grial y aseguran su supervivencia. El equilibrio de géneros es esencial para la nueva ecuación social.

Esta nueva ecuación social depende del amor pasional entre dos personas (la pareja predestinada) que encarnan intenciones nobles, y no del logro dinástico de tales intenciones. Por supuesto, la pareja puede pertenecer a una familia notable, pero el servicio que ofrece a la humanidad no debe ser atribuido a la familia, ni a ellos como figuras dinásticas o miembros sociales prominentes. La Escritura sobre el Grial parece haber planteado un extraño desafío a aquellos que llevan a cabo unas nobles intenciones para mejorar el mundo: no permitas que aquellos a los que sirves te señalen por el prestigio social. Recordad, lo que prohíbe el Grial no es la revelación de los orígenes, sino la formulación de preguntas sobre los orígenes. Esto es muy extraño pues implica la responsabilidad de aquellos que sirven para controlar la respuesta de aquellos a los que sirven. Controlar la respuesta de las personas es, huelga decir, un asunto un tanto delicado.

Pero en cuanto a que la gente socialmente iluminada y bienintencionada controle la forma en que son percibidos es algo que se aplica a la nueva ecuación social. ¿Por qué? Sugeriría que las condiciones establecidas en la Escritura se refieren a vencer al patriarcado mediante la renuncia del poder social que recae en aquellos que sirven a la mejora social. Esto evita que la desigual distribución del poder repercuta en sí misma. Rompe el círculo de la injusticia social que depende de la aceptación del *estatus* privilegiado de los que tienen un poder y recursos de una magnitud poco común. Los privilegiados pueden mejorar la sociedad porque precisamente tienen unas mejores condiciones en la sociedad, pero mientras que la aceptación de la *capacidad* privilegiada (tener más dinero e influencia) es necesaria para poder servir, la aceptación del *estatus* no.

En resumen, la Escritura le pide a los que sirven al Grial que *renuncien al mérito*. Ésta es la práctica nuclear del ideal del Bodhisattva formulado en el Budismo asiático en torno al 150 d. C. ¿No es bastante notable que esta fórmula apareciera en la tradición occidental del Grial como homólogo exacto de la Gema que concede los deseos, que yo he sugerido que es el Grial transmitido a Asia? A través de una meticulosa descodificación de los motivos literarios de la fragmentada secuela de Lohengrin, llegamos a saber que la Leyenda del Grial es global, pues combina la renuncia al mérito enseñada en el Budismo con la llamada a la ilustración social de Occidente. La combinación de la práctica del Bodhisattva con la iniciativa social es potente y determina la fusión de los efectos mágicos y morales al servicio humanitario.

La renuncia al mérito (*dana*) es una práctica fascinante y poco entendida. En la perspectiva de la Búsqueda del Grial, es un factor indispensable para romper la injusta norma del patriarcado. Extrañamente, *dana* significa las dos cosas: la generosidad y el mérito o la recompensa que se obtiene por los actos generosos. Pero ¿cómo pueden ser lo mismo la actitud moral y las “recompensas” que se obtienen por la expresión de esa actitud? Esto no es evidente de una forma inmediata. Sugiero que esta fórmula moral conlleva un elemento *mágico*, como el poder regenerativo del Grial, de hecho, las enseñanzas budistas atribuyen un poder similar al acto del Bodhisattva de renuncia del mérito. En la práctica de lo que los budistas llaman la “intención altruista”, el Bodhisattva gana “puntos” de karma positivo que luego se entregan a otros que tienen menos puntos. Esto es expresarlo toscamente, o en términos de juego, lo sé, pero las enseñanzas dicen esto de verdad, sin terminar de admitirlo.

Para generalizar, muchas personas iluminadas socialmente en los EE. UU. tienden a ver el Budismo como superior al Judeocristianismo porque el segundo es claramente un sistema moral de recompensas, estrechamente vinculado a la autoridad paternal de dios, el padre castigador y gratificante, mientras que el Budismo parece estar libre de ese síndrome. En realidad, no es así, pero

presenta una aproximación a la moralidad mágica que podría ser una alternativa al régimen salvacionista. La renuncia al mérito implica una dinámica mágica de moralidad, algo que no se puede explicar en los términos del concepto social de la recompensa. De alguna manera queda por aclarar si es superior al sistema de recompensa social y espiritual de las tres religiones principales: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

Me podría extender más en esta fascinante noción, pero dentro de los límites de esta lección quiero señalar algo más. Independientemente del valor mágico que pudiera tener, la renuncia al mérito tiene un efecto pragmático manifiesto: rompe el círculo autoafirmante del privilegio social en el que los que viven mejor en la sociedad, y por lo tanto tienen el privilegio de poder mejorarla, vienen a ser recompensados por la sociedad al hacerlo. Por actuar con intenciones altruistas, el sistema los recompensa, ¡aunque ellos no lo deseen! Las recompensas y el prestigio que reciben los arraiga incluso más a la estructura de poder patriarcal. El principio de Lohengrin refuta el sistema de recompensas disuadiendo a aquellos que reciben servicio para que no confieran prestigio alguno a los que les sirven. Haciendo esto, la *ethos* de Lohengrin —es decir, la renuncia al mérito por los actos iluminados de mejora social— debilitan claramente el sistema paternal en el que las poderosas familias mantienen los recursos (materiales y de otro tipo) acumulados de una manera perpetua para el beneficio de los miembros de tales familias.

Lo que sucedió en Europa en la transición inicial, fuera del sistema feudal en torno al año 1000 d. C., fue que alguien de la nobleza se dio cuenta de que la misión espiritual de la gente de espíritu noble podía ser llevada a cabo sin la conspiración del patriarcado. Esto fue posible debido a la renuncia del *estatus* privilegiado y la ventaja social, no a la renuncia de lo que hacía a la nobleza privilegiada en primera instancia. En otras palabras, alguien comprendió que la nobleza podía sobrevivir como un modelo de iniciativa espiritual si sus miembros usaban sus privilegios en favor de los derechos humanos y renunciaban a su derecho a vivir de una manera privilegiada. Ésta tuvo que ser una salvaje y electrizante expectativa para las personas que pudieron discernirla en aquella época. Significaba que la nobleza podía renegar de la estructura patriarcal de la que surgió y encontrar su lugar en el mundo.

El héroe que abrió ese camino fue el desafortunado amante de esa pareja predestinada, Lohengrin, el Caballero del Cisne. Su destino presagia el futuro de la ilustración social en Occidente y, más allá de ello, en todo el mundo.

Usted es libre de:

- copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — debe dar crédito adecuado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Usted puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero de ninguna manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o apoya el uso que hace de su obra.

No comercial — usted no puede utilizar el material para fines comerciales.

Compartir bajo la misma licencia — si usted altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada de ésta, deben distribuir la obra generada bajo la misma licencia que la original.

[Licencia Creative Commons 4.0](#)

Equipo de traducción:

- ◆ *Rocío Gómez*
- ◆ *Javier Martínez*

